

EL VERSO DEL ABUELO

Por *Enid Sparks*

Carlos, el amigo de Jaime, tenía un patio grande y Jaime prefería jugar a la pelota en ese patio, antes que comer cuando tenía hambre. Jaime visitaba a Carlos tan a menudo como podía. Ese día planeaba ir a casa de Carlos tan pronto como hubiera terminado su desayuno.

Pero el papá tenía otros planes. Mientras Jaime se desayunaba el papá miró por la ventana de la cocina.

-Esta mañana el patio está lleno de ramitas -comentó-. Será una gran ayuda si las recoges y las amontonas en una pila cerca del portón de atrás. Esta tarde cuando vuelva del trabajo, las recogeré con la carretilla y las llevaré para tirarlas.

Jaime tragó el cereal que tenía en la boca más rápido de lo que debía. Había visto las ramas.

-¿Tengo que recogerlas hoy? -preguntó-. ¿Podría hacerlo mañana? Hoy quiero jugar a la pelota con Carlos.

El padre miró a Jaime pensativo y luego dijo lentamente:

-Sí, Jaime, creo que podrías hacer tu trabajo mañana. Pero voy a decirte algo que una vez me dijo mi abuelo:

'Trabajo cumplido, juego divertido'. Quizás te guste recordar ese versito.

-¡Oh, sí! -exclamó Jaime-. Será fácil recordarlo. Me gustan los versos.

-Quizás podrías pensar en lo que significa, ya que quieres aprenderlo de memoria -le dijo sonriente el papá.

Jaime se detuvo a pensar en el versito de su abuelo. Finalmente lo entendió. Entonces miró sorprendido.

-Eso significa que debo hacer mi trabajo antes de ir a jugar, ¿no es así?

El papá asintió con la cabeza.

-Así es. Si primero terminamos el trabajo, no estaremos pensando en él. Entonces nos divertiremos más cuando jugamos o descansamos.

- ¡Entonces creo que será mejor que recoja las ramas hoy! -exclamó Jaime.

-¡Buena idea! -se rió el papá.

Jaime comenzó a recoger las ramas

Inmediatamente después del desayuno. Estaban esparcidas por todo el gran patio. Algunas hasta habían caído entre las lilas, y otras en los canteros de flores. Jaime estuvo muy ocupado.

Ya había trabajado durante un buen rato cuando oyó un ruido extraño. Levantó la vista y vio a un muchacho que venía por la acera. El muchacho no caminaba ni corría. Se empujaba con las manos en una silla de ruedas.

Inmediatamente Jaime supo quién era. Había oído a sus padres hablar del muchacho inválido cuya familia se había mudado a la casa de la esquina de la cuadra.

-¡Hola! -saludó Jaime-. ¿Cómo te llamas?

-Benito -respondió el muchacho-. Te vi desde mi ventana. Le pregunté a mamá si podía venir y conversar contigo.

-Me alegro que lo hiciste -dijo Jaime-. Estoy juntando las ramas para ayudarle a papá. Tal vez si me conversas terminaré antes mi trabajo.

Benito acercó su silla de ruedas.

-Te conversaré con mucho gusto. Ojalá pudiera también ayudarte a juntar las ramitas. Me canso de estar sentado.

Jaime miró la silla de ruedas de Benito y se sintió muy feliz de estar recogiendo ramas. Recogía cada vez más rápido, y al mismo tiempo hablaba con Benito. Le habló a Benito del juego de pelota que pensaba jugar con Carlos.



-Antes de que nos mudáramos acá yo jugaba a la pelota con mis amigos -dijo de pronto Benito-. Jugábamos a tirar la pelota.

- ¡Nosotros también podemos jugar a eso! -declaró Jaime rápidamente-. Si tu mamá te deja ir a casa de Carlos, jugaremos mañana.

Los ojos de Benito brillaban de entusiasmo.

-¡Oh, ella me dejará! ¡Yo sé que lo hará!

Jaime se sentía tan feliz haciendo planes con su nuevo amigo que antes de que se diera cuenta, todas las ramitas estaban apiladas en un gran montón junto a la puerta de atrás. Cuando el padre regresó a la casa, Jaime corrió para mostrarle la pila.

-¡No me llevó mucho tiempo, papá! Y Jaime explicó luego cómo había conocido a su nuevo amigo y los planes que tenían de jugar a la pelota con Carlos.

-Si no hubiera estado recogiendo las ramitas, Benito no me hubiera visto y no hubiera venido a conversar conmigo.

-Eso es cierto, hijo -afirmó el padre sonriente, poniéndole la mano en el hombro-. Estoy orgulloso de ti. Hoy has hecho dos cosas muy buenas. Te hiciste de un amigo, y limpiaste el patio. Y mañana cuando juegues a la pelota, te divertirás más porque hoy hiciste el trabajo.

Jaime miró a su padre y también sonrió.

-Siempre haré mi trabajo cuando debo, porque recordaré lo que dice el versito del bisabuelo: "Trabajo cumplido, juego divertido".